



Willy SEMLER
Actor y director

ASÍ ES EL ARTE, DECIMOS TODOS

El encuadramiento: su puesta en escena

Siempre al comenzar un trabajo de creación, el artista tiende a sentirse inexperto e inseguro. Más aún en el caso de entrar en áreas que, si bien conoce como espectador aficionado, desconoce casi por completo en su proceso interno de creación y facturación. Este ha sido nuestro caso en la escenificación de la ópera-teatro de Radrigán-Solovera.

El proceso se inició a fines de 1994, en la primera Muestra de Dramaturgia Nacional organizada por la División de Cultura de la Secretaría General de Gobierno. Nos encontramos trabajando juntos por primera vez con Radrigán y Solovera por cosas al azar más que por voluntades y la urgencia de un trabajo meteórico, sumado a un acuerdo implícito y mutuas simpatías. Nos hizo derrumbar rápidamente los prejuicios que teníamos unos de otros (yo creía que todas las obras de Radrigán eran sobre viejos con sacos en las riberas del Mapocho).

Sorprendido por el texto y la partitura con un grupo de actores igualmente excitados ante el desafío y la incertidumbre de tener que cantar sus parlamentos en vez de decirlos, encontramos rápidas soluciones esparcidas, coreográficas, de tiempos y diseños que, más allá de agradarnos como resultado, nos estimularon a planificar el estreno oficial de la obra.

Pero, antes Radrigán-Solovera debían terminar texto y partitura, proceso en el cual tuve una participación tangente más parecida a la de un gendarme que a la de un artista.

En fin, ese fue mi destino y a mediados de 1995. La obra, como texto, ya estaba en condiciones de ser representada, aunque habíamos leído un par de libros sobre ópera (su historia, métodos y técnicas) optamos por dejarnos guiar más que por el instinto, por el sentido común. Organizamos un elenco con el criterio de actores que cantaban bien.

Definido nuestro proyecto como ópera-teatro, nos alejábamos de las formalidades estilísticas de los líricos a cambio de los temperamentos más viscerales de los actores.

Decidimos, por lógica simple, que el primer paso era el dominio absoluto de la partitura por parte de los intérpretes, labor que se extendió por unos cuatro meses. Acto seguido comenzamos los ensayos en el espacio.

La primera y más grande dificultad era que yo no podía mover a los actores a mi antojo en un despliegue de carreras (como siempre ha sido mi primera tendencia en todo trabajo) sin correr el riesgo de que a los dos minutos ya nadie tuviera fuelle para cantar.

Por otra parte, con el paso del tiempo y la creciente exigencia de la partitura de Solovera, más la del maestro Hans Stein (preparador de voz cantada) ya no cualquier actor que cantara bien podía enfrentar mínimamente el trabajo y comenzó, primero el cambio de reparto para terminar en una leve reducción del mismo.

A pesar de que la obra había sido concebida para unos veinticinco actores, debíamos resolverla a estas alturas con catorce (se estrenó con un elenco de once actores y cinco músicos).

AUTORÍA

Semler, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Así es el arte, decimos todos [artículo] Willy Semler. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa